

Un Debate por Televisión

EN la Argentina el racismo es un problema. Tal la conclusión a que se llegó anoche en el curso de la audición Apelación Pública, transmitida por canal 9, en la que fueron interrogados al respecto distintas figuras vinculadas con el problema. El debate, que derivó rápidamente al antijudaísmo, tuvo momentos acalorados, en que las posiciones en pugna dieron la real sensación de que realmente existe en el país un problema que preocupa a los diversos sectores. Cabe destacar que hace pocas semanas, en la misma audición, había sido tratado el tema, llegándose a una conclusión diametralmente opuesta, pero los acontecimientos extremistas de los últimos días llevaron a los organizadores del programa a replantear la cuestión.

El primero de los participantes fue el periodista Edgardo Da Mommio, quien señaló que a pesar de que en la Argentina la colectividad judía es la más numerosa del mundo, luego de la estadounidense, y de la gran cantidad de elementos nazis que llegó al país luego de la guerra, no existió aquí un problema racial. "No veo nada en la Argentina que me demuestre que se ataca al judío. El caso de Rosario no constituye una matanza de judíos, ya que la mayor parte de los muertos no fue de esa raza". Interrogado sobre grupos políticos que enarbolan la bandera antijudía, admitió su existencia, pero dijo que estas instituciones, entre las que mencionó a Tacuara, han perdido intensidad en su antisemitismo.

"Ya no se corta la barba a ningún judío en la calle".

El doctor Rey Millares, que actuó como abogado defensor, interrogó luego al escritor Bernardo E. Koremblit, quien manifestó que existe un evidente problema racista en el país. "Está constituido por Tacuara, la Guardia Restauradora Nacionalista, y otras entidades afines, inclusive de extranjeros que trabajan activamente por insuflar en esos grupos ideas antirracistas. Ellos nos inyectan problemas que no nos pertenecen. Hay que dictar leyes para sancionar severamente estas actividades y para prohibir la intervención de los extranjeros que fomentan la discriminación. Existe la posibilidad de que las tensiones aumenten y se utilice a los judíos como «chivos expiatorios» de todos nuestros problemas económicos y sociales. Lo elemental es evitar esta actividad racista a cualquier costo".

El señor Hugo Guerrero Marthinheiz, que actuó en calidad de fiscal, interrogó luego al señor José R. Falbo, librero, a cuyo entender el problema no existía. El doctor Millares, refiriéndose a su fisonomía, con marcados rasgos semitas, lo interrogó sobre la forma en que actuaría si elementos de Tacuara lo atacaran por serlo judío. "No me preocuparía — respondió —. Si me tuviera que enfrentar con ellos esgrimiría mi carnet de ex alumno de colegio religioso". Por otra parte, destacó que si los judíos molestaran en el país sería razonable que se fueran.

Correspondió luego la palabra a una estudiante, la señorita Silvia Dudnizki, quien interrogada sobre si todos los nacionalistas son antijudíos, afirmó: "No. Yo soy nacionalista, en el buen sentido de la palabra, y no soy antijudía. Los grupos antisemitas están compuestos por jovencitos de 16 a 18 años, neuróticos, con problemas familiares en la mayor parte de los casos, que descargan su agresividad contra algo. Lo grave es que lo descargan contra los judíos".

Fue luego interrogado el señor Hussein Triki, delegado de la Liga de Países Arabes en Argentina, quien negó la existencia del racismo en la Argentina, e incluso del antijudaísmo, "porque las morales religiosas —dijo— nos obligan a amar a nuestros semejantes". Una violenta intervención del ex dirigente de la Alianza Libertadora Nacionalista, Patricio Kelly, cortó su palabra: "Yo le voy a demostrar —dijo— que usted es antijudío. Este problema debería ser sólo debatido por argentinos, sin la intromisión de extranjeros".

La intervención del doctor Millares hizo renacer la calma, y permitió al señor Triki afirmar que la colectividad judía en Argentina es nociva en la medida en que vive con la mente y el corazón en otra nación, y porque se adjudica el derecho de doble nacionalidad y de doble lealtad. Denunció, asimismo, la actividad en Buenos Aires de las fuerzas de choque sionistas, y señaló que

más de 74 millones de dólares han salido de Argentina hacia Israel. "Sin el sionismo no hubiera existido en la Argentina un grupo Tacuara".

Impaciente esperaba el momento de su participación el señor Patricio Kelly, y cuando lo hizo entendió que no existe en la actualidad el problema racial, pero dijo que se producirá en la medida en que triunfe el fascismo. "A Triki —afirmó— le niego autoridad para venir a darnos una orientación antisionista, que él traduce en antijudaísmo".

"Nunca me entremetí en asuntos interiores de la Argentina", respondió en voz alta el representante árabe. Sin atender a la interrupción, el dirigente nacionalista continuó negando el problema de razas, y afirmando que se intenta trasladar aquí los problemas de Medio Oriente. "Denuncio —dijo— no a Triki, sino a las fuerzas internacionales que operan desde el Pentágono y a los militares fascistas con que el señor Triki tiene contacto en la Argentina, de intentar dividir a la Nación".

Un brusco cambio de palabras entre Kelly y Triki fue cortado por un aviso publicitario, luego del cual, el juez de la audición, señor Pedro Larralde, convocó al jurado, que por seis votos contra uno aprobó la tesis de que realmente existe un problema racial en la Argentina.

Se retiraban ya los actores del proceso, cuando Hussein Triki, acercándose a Patricio Kelly, intentó limar asperezas mediante un abrazo. Con un elocuente gesto, el dirigente aliancista, se apartó bruscamente y se marchó.

LA - RAZO

12-III-6

(4)